

-CAMPAMENTO MTA CANFRANC 2008-

Antes de empezar el campamento, yo tenía mucha ilusión por llegar porque ya había visto el vídeo que nos puso M^a Pilar Armisen y me había encantado la idea de dormir en tiendas de campaña, la idea de ducharme con agua fría, las excursiones, los baños en el río, todo. El día que nos íbamos, mi cuerpo se llenó de alegría e ilusión, pero también de un poco de tristeza porque dejaba a mi familia atrás durante unos días. Pero, en fin, ya no era momento de pensar en eso, era momento de disfrutar, de pensar en los siguientes días.

El autobús se aproximaba al colegio Enrique de Ossó y allí estaba yo con un mochilón cargado de emociones y con una sonrisa de oreja a oreja, esperando con alegría y abrazando y besando a mi familia. Era momento de irse y yo estaba preparado.

Dejamos los mochilones en la parte de abajo del autobús y subimos. Digo mochilones, porque eran "mochilones" más grandes que nosotros y eso que intentamos meter solo lo necesario. El autobús arrancó y no paramos de saludar a nuestros padres hasta dejar de verlos. Arrancábamos hacia una aventura inolvidable.

En el autobús nos divertimos jugando a cosas muy simples como a los "deditos" o con algún juguete que trajimos. Fueron tres horas de diversión a tope.

Cuando llegamos y vi todo montado me sorprendí. Aquello era muy grande y tenía una subida de "no te menees". Las tiendas, los comedores, el ruedo, los MONITORES... Todo me transmitía ilusión y ganas de pasarlo bien. Era como un nuevo mundo y era todo para mí. ¡Qué suerte!

Dejamos las mochilas en el ruedo y nos dividieron en grupos: AVENTUREROS, nosotros, los más pequeños; RASTREADORES, más mayores; EXPLORADORES, bastante más mayores; TROTAMUNDOS, mucho más mayores y PEREGRINOS, los más mayores de todos. Los Aventureros bajamos al Árbol de la Tranquilidad, donde nos volvieron a dividir, pero esta vez en Patrullas: Patrulla de Bea, Patrulla de Marta, Patrulla de Vanesa y la Patrulla de Mache, la mía. Todas las monitoras me parecieron muy simpáticas, pero sobre todo me fijé en Mache. Era una monitora de Nicaragua, muy maja, muy dulce, con una forma de hablar muy bonita. Me lo pasé genial con ella.

Cuando ya estábamos divididos, colocamos las mochilas en el mochilero, parecía un río de cosas. Después a comer. Allí aprendimos una canción para bendecir la mesa. Éramos muchos, así que pensé que las cocineras tendrían mucho trabajo.

Transcurrieron los días cargados de excursiones y diversión. Madrugones, duchas frías, limones para chupar y sopas para cenar. Visitamos sitios preciosos llenos de silencio y armonía. Fuimos viviendo aventuras y divertidas gymkhanas; la gymkhana guarra y la gymkhana de chuches. Rebozados de barro recibimos a nuestros padres que nos vinieron a ver. A muchos les entró "mamitis", que son esos dolores de tripa que empeoran con la nostalgia. Entonces pensé lo importante que es la familia, pero también lo importante que es confiar en la gente que tienes al lado.

Padres e hijos participamos en una misa juntos con un cura divertido. Estuvo muy bien ver a tanto chico de verde junto dándose la paz y abrazándose mientras cantábamos juntos.

Pasaron días y noches (dos con tormenta) y poco a poco aquello se iba acabando sin enterarte. Y al final llegó el último día. Quitamos las mochilas y las pusimos en el

ruedo, recogimos lo de dentro de las tiendas, que no era poco y lo metimos en las mochilas. Entonces se me pasaron por la cabeza las noches dentro de la tienda, tanta gente y tantas risas y tanto desorden. Alguna cosa se perdió. Con ayuda de los mayores, desmontamos las tiendas y nos fuimos a comer. La última comida juntos. Más tarde salimos fuera del campamento hacia el autobús. En ese momento no sabía como sentirme, si alegre por volver o triste por dejar el campamento. Supongo que ambas cosas. Cuando llegó el autobús, metimos debajo los mochilones y con mucha tristeza me despedí de los monitores y de mi amiga Mache, la echaré de menos, pero estoy seguro de que nos volveremos a ver. Cuando llegamos, después de un largo viaje, me despedí de los que habían sido mis compañeros de aventura y me quedé esperando a mis padres. Cuando llegaron, todo fue besos y abrazos. En ese momento pensé: "Nos veremos muy pronto, CANFRANC".

Miguel Díaz Baquero (Aventurero, 10 años).